

AÑO I.—NÚMERO 113.

Madrid, 26 de junio de 1910.

Tres ediciones diarias.

JESUITISMO SIN CARETA

¡HIJAS DE DIOS!!

Las ilustres y pías damas que ayer visitaron en son de guerra al señor presidente del Consejo de ministros, han realizado un acto muy significativo de algo bien distinto y opuesto a cuanto ellas se proponían demostrar.

A defender la Religión, en cruzada feminista impetuosa y formidable, iban las buenas señoras, según dijeron al Sr. Canalejas. La Iglesia y la fe peligran, el Estado sectario irrumpe en el coto cerrado de las creencias, el problema religioso es un fantasma sin realidad ni existencia, una patraña burdamente inventada por radicales y librepensadores para perseguir a los siervos de Dios. Allí estaban ellas, en representación de 200.000 mujeres españolas, hijas del Sagrado Corazón de Jesús, para demostrar con su presencia y con su protesta que el pueblo no siente la necesidad de reformas que afecten a su vida religiosa ni al «statu quo» monacal.

Es de suponer que el presidente diera en pensar, al verlas y al oírles, que precisamente lo que hay que corregir y lo que hay que evitar con urgencia y energía, es la influencia suggestionadora que a tan egregias damas sacaba de sus hogares para negar la existencia de un peligro que, inconscientemente, ellas mismas iban proclamando con sus hechos y con sus dichos.

Si alguien de buena fe hubiese dudado de la efectividad y de la gravedad del problema religioso en España, le bastará reflexionar en el alcance y significación del acto feminista de ayer, para ver disipadas sus vacilaciones. Las treinta y seis señoras que, confundiendo el dogma con la disciplina, la fe con el fanatismo y la religión con la política, hablaban ante el presidente como enviadas de Dios y defensoras de su Iglesia, descubrieron toda la hilaza del hábito jesuitico, que desde la sombra las amatestraba y dirigía.

No fuera cosa extraordinaria encontrar de pronto en la mansión-fortaleza de la calle de Cedaceros, si la curiosidad ó los encantos de alguna cruzada de la fe nos hubiese llevado a seguir su auto trepidante. De sobra es sabido que entre «las hijas del Sagrado Corazón de Jesús» y la «Com-

pañía de Jesús» no hay otra diferenciación que la del sexo. Los reverendos padres, que están en todo, han dedicado, galantemente, la sagrada viscera a sus damas, que por mujeres y por bellas han de ser adoradoras del suave misterio. ¡Lástima grande que en el documento por ellas suscrito y por ellos redactado no se hayan vertido los raudales del divino amor que brotan de aquella sugestiva fuente de poesía!

El número y la calidad de las devotas atestiguan que la labor es honda y es antigua. Para que las hijas del Sagrado Corazón alcancen la cifra de que ellas ayer se vanagloriaban, es preciso reconocer que todo el suelo está minado. Y he aquí una nueva prueba, que con su propio testimonio hicieron indubitable, de la existencia crónica del peligro clerical, manifestado en la actitud amenazadora de las distinguidas.

¿Es que el Estado puede dar de mano a su misión tutelar, consintiendo que a nombre de Cristo y de su fe se invada el sagrado del hogar y se lance a hijas y esposas, en completa emancipación de la patria potestad, a la realización de actos de rebeldía absolutamente divorciados con el espíritu femenino, inspirados en falsas predicciones por los que, a título de directores espirituales, pretenden especialmente dirigir y explotar la vida y los bienes terrenales?

A nosotros el espectáculo de ayer más que a la indignación nos mueve a la piedad. Una profunda piedad por esas pobres mujeres engañadas y fanatizadas, a las que hay que redimir por la cultura y por la tolerancia, y apartándolas, sobre todo, y ante todo, de la influencia perniciosa y bárbara de frailes y jesuitas, con la disolución de las Ordenes religiosas, lepra, castigo y rémora de España.

¡Ah! Esta protesta de ahora es la confirmación más evidente de que el problema religioso sólo con el cauterio puede ser curado. Por ello, hasta agradeceremos a las ilustres señoras sus arreos de ayer, y a sus padres y maridos los perdonamos el brillantísimo, el airoso papel que están representando.



Maridos en ridículo.

En el «Heraldo» de anoche emitieron sus opiniones tres de sus redactores y una de sus redactoras acerca de la campaña clerical que hacen las señoras.

Las opiniones de los redactores no tienen ningún interés, y aunque tampoco es interesante la de la redactora, me parece la más autorizada por tratarse de cosas de mujeres. «Colombine», si bien no sabe escribir de muchas cosas en que interviene, debe saber de cosas femeninas, v. gr.: coser, planchar, barrer y fajar niños.

Dice «Colombine» que la causa de que las damas defiendan a los frailes está en los obstáculos que encuentran para estudiar una carrera ó para dedicarse a cualquier arte. ¡Pero, señora mía, si las que favorecen al fraile son las que poseen capital para poder hacer vida de holganza! Las mujeres pobres no favorecen a nadie más que a sus novios. Las ricas son las que dan dinero, las que firman protestas y las que otorgan sus favores a los curas.

Aunque alguien me tache de regresivo, he de decir sinceramente mi opinión acerca de este asunto.

Yo creo, respetable señora doña Consuelo, que la causa de que las damas se metan en camisa de once varas, está en que a los maridos les vienen anchos los pantalones. Si los maridos tuvieran algo que es imprescindible a sus esposas, éstas no se ocuparían de los frailes; pero como sus esposos olvidan sus obligaciones, les reemplazan los curas. Creo que la mujer no debería intervenir más que en sus casas y en el arreglo de sus hijos, y tan mal me parece las damas que pregonan la reacción, como las que pregonan la República. Y, sobre todo, no puedo tolerar a la mujer periodista. La mujer no debiera escribir más que sus Memorias, para hacernos confidantes de sus pecados. La única escritora que admiro es Ninón de Lenclos.

Yo no protesto contra esas damas, que a su vez protestan de la política del Sr. Canalejas; me limito a reírme de sus maridos. Esos maridos están en ridículo.

Terminaré diciendo, que presumo que toda esa campaña de las señoras está organizada por el propio Sr. Canalejas, para hacernos creer que es anticlerical, y una prueba de esto es que una de las firmantes de la protesta es su propia esposa.

Javier Bueno.

Tijeretitas han de ser

Nos habíamos propuesto no contestar más a las provocaciones de la prensa militarista; pero como «El Ejército Español» se ha empeñado en tirarnos de la lengua, no queremos que se nos tome por sordomudos.

Cuando el colega pueda rebatir los argumentos expuestos por nosotros en los tres artículos que sobre el particular llevamos publicados, hablaremos de lo de «la buena fe». En este punto no puede haber otro juez que el público, el lector imparcial.

Lo que no podemos pasar sin decir lealmente nuestra opinión, es lo referente a las agresiones de que dice fueron víctimas frailes y monjas durante la semana roja de Barcelona. De los casos que el colega cita sólo hay dos comprobados: el del cura de Pueblo Nuevo y el del franciscano de San Gervasio. Los demás son producto de la fantasía de neos y de periodistas aficionados a inflar los sucesos. ¿Quiere decirnos el colega si se ha incoado siquiera un solo

sumario por los hechos que denuncia? ¿Puede darnos los nombres de las monjas muertas y de las monjas violadas?

Ya lo decíamos ayer; precisamente para poner en claro todo esto, para que la verdad de lo ocurrido se esclarezca definitivamente, para que se discernan responsabilidades—sea quienquiera el que en ellas haya incurrido,—para deshacer estos infundios y estas espeluznantes novelas, es por lo que queremos y pedimos que se lleve al Congreso todo cuanto con aquellos luctuosos sucesos se relaciona.

De todas suertes, y aun en el supuesto de que cuanto tendenciosamente se ha dicho y escrito fuese cierto y se hubieran muerto frailes y forzado esposas del Señor, ¿de qué manera pueden estos hechos, ni mucho menos su depuración, ser atentatorios al prestigio, disciplina y honorabilidad del Ejército?

Y, por otra parte, ¿es mucho que en ocho días de motín haya habido dos ó tres frailes muertos ó heridos, cuando es público que tomaron parte en la lucha, haciendo fuego desde azotes y conventos contra el pueblo y a veces (esto está completamente probado) contra la misma fuerza pública?

Nosotros sinceramente declaramos que lo único que nos duele es que haya quedado piedra sobre piedra de uno solo de los conventos-fortalezas.

Y ahora si que solemnemente aseguramos no volver a escribir una sola palabra más sobre este asunto, diga lo que diga, inspirado por su pasión sectaria, el colega «militarista».



VARIAS COSAS

Las damas que en eróticas audiencias lograron ascender a sus maridos mostrando sus encantos y turgencias, van hoy con desmedidas exigencias a ver a los ministros condescendidos. Trabajan sin cesar, a todas horas; emplean mil palabras seductoras para vencer, pues es verdad sabida que una voluntad firme, las señoras consiguen ablandarla de seguida.

Ya regresó la misión que se envió a la Argentina; ¿y qué han hecho, en conclusión? ¿Comer con hambre canina y bailar el cotillón!

Dice mi amigo don Juan (y no dice un desatino), que él, en su sincero afán, llama siempre al vino, vino, y al calabacín, Cobián.

Ya parece que amaina en sus fueros el «benedito» de Merry del Val; pero no lo creáis, caballeros, ¡tal vez haya «combinado» papá!

El próximo veintinueve habrá manifestación de señoras, que, en sus rezos, pedirán con gran fervor que salve a España, y se apiade de los españoles, Dios. Yo iré el día de San Pedro a la iglesia (¡y' cómo no!), pues, aunque muchas lo duden, soy un devoto feroz, y una buena prueba de ello es la de que, servidor, rezando el «Ave-Maria» con devotísima unión y «entre todas las mujeres»... ¡es donde me hallo mejor!

Mingo Revulgo.

LAS TENTACIONES DE DON JOSÉ



D. José (reflexionando).—Las mujeres son la perdición de los hombres.

Ayuntamiento de Madrid

ACTO TRASCENDENTAL

Liga redencionista agraria

Su constitución.

Con un fraternal banquete en el restaurant Labraña, se constituyó anoche la Liga Redencionista Agraria de Galicia, llamada por su misión y su fuerza a promover en la hermosa región del Noroeste de la península una viril y sana campaña de redención de la tierra y de redención de los ciudadanos.

No fué un acto de ostentación y de apariencia el realizado anoche. Fué una fiesta íntima, de comunión patriótica; fiesta de la Pascua de redención de Galicia, como en bellísimo discurso, lleno de unión y de inspiración fervorosa, dijo el maestro de periodistas D. Alfredo Vicenti.

Los republicanos gallegos deben incorporarse a ese fecundo movimiento, ya que al fin ellos lo han promovido y agitado en la región, y ellos tiene grabado de antiguo el lema de la redención de foros en su bandera.

Todavía el año 1903 se celebró una magna Asamblea regional republicana en Pontevedra, a la que concurrieron las más prestigiosas personalidades de Galicia y los diputados Sres. Azcárate, Morayta, Nogueués y Morote, que llevaban la representación de la minoría republicana, y especialmente del Sr. Salmerón, y en aquella Asamblea se trató el problema de la redención de foros con gran amplitud, y se llegó a conclusiones de armonía para todos. Lo mismo ocurrió en la cuestión de Consumos, cuyo impuesto es para Galicia tan grande ó peor calamidad que la de los foros.

¿Es bien? Los republicanos gallegos deben incorporarse a ese movimiento para transfundirle su savia democrática, para comunicarle su significación y sus soluciones radicales. Es esa su bandera y deben tremolarla.

El manifiesto leído y aprobado anoche, sobrio, concreto, elocuente, como escrito por un hombre como D. Manuel Portela Valladares, que tan a fondo ha estudiado el problema, responde a la aspiración común, y dice así en sus principales párrafos:

«A cuantos en el propio solar ó ausentes de Galicia, participan en el anhelo de reparar las injusticias que sufre la región, y quieren devolverle el esplendor que merece por su historia y por su soberana virtud de amor al trabajo, nos dirigimos, los que fuimos designados en el mitin del Centro Gallego de Madrid para formar el Comité redencionista, que reanuda el Directorio de Teis, requiriendo su cooperación moral y solicitando su material concurso.

Llanamente, con sinceridad honrada, diremos adónde vamos y cómo queremos andar el camino.

Padece nuestra tierra, en cerca de su nueva décimas partes, la intolerable, la atroz carga del foro.

Ella significa que casi la completa superficie regional está sujeta a cargas pesadas, al pago de pensiones que son hoy irredimibles; significa también que los agricultores, por imposición de ineluctables leyes económicas, obtengan cada vez menos productos, por ser cada día más costoso el cultivo, mientras acrecen los beneficios del que cobra las rentas, por aumentar cotidianamente el precio de las especies que forman; implica, en las cuatro provincias de inmuebles en las cuatro provincias estén a merced del retracto para ser ó no eficaces; supone que los propietarios, en virtud del laudemio, sean despojados periódicamente hasta de la mitad del valor de sus tierras y de cuantas mejoras hagan en ellas; representa que perduren prestaciones personales, aberraciones del feudalismo, del todo incompatibles con la dignidad ciudadana, y equivale a un sinfín de cortejo de corrupciones curialescas, que, actuando con proterveles, con demandas de reconocimientos de pensión, apoyadas en fútiles títulos posesorios y con otros torcidos expedientes, consuman la total ruina del país, sin dejar más esperanza al trabajador honrado que emigrar tras leyes menos ineluctables.

Galicia es hoy una excepción vergonzosa, de llamada é interna tragedia, en el mundo civilizado.

El problema no es de la región; el problema tiene que sonrojar a España entera; es problema nacional. Más diríamos; sus términos, agudos y violentos, hieren los grandes principios en que conviven todos los Estados, afectan los superiores estímulos por que vela la solidaridad humana, é imrazas ni fronteras.

Cuando la propiedad pierde el concepto estrictamente jurídico para considerarse ante todo como fenómeno social, en que prevalecen los grandes intereses colectivos, favoreciendo a los cultivadores que crean riqueza y aumentan el bienestar público, y restringiendo, en justicia, las utilidades de quienes representan al capital en su más pasiva é inerte forma; cuando Inglaterra acaba de dedicar la enorme suma de 4.000 millones de francos para rescatar las tierras de Irlanda y entregarlas a los colonos,

no es mucho que los propietarios gallegos pidan que no se les despoje de sus fincas por el retracto y el laudemio y que se les permita llegar al libre señorío del suelo, primer ansia del hombre.

Queremos, pues, la redención de los foros, y que el Estado, no por vía de donación ó regalo, sino como anticipo reembolsable, auxilie a los terratenientes y les ayude a salir de una miseria que con sus torpes leyes ha creado.

Trabajamos también por el desarrollo y multiplicación de las Sociedades agrícolas, que han recogido, en ejemplar iniciativa, lo más fuerte y fecundo del sindicalismo cooperativo de producción y de consumo, amparando, con la unión, los intereses de los pequeños labradores y ofreciéndoles medios é instituciones de mejora y de progreso.

Nos proponemos concluir con la actual forma de gestión en el impuesto de Consumos, que atende, con sus malditos repartos, a satisfacer odios ó a colmar necesidades de favor, más que a los beneficios del Tesoro nacional.

Y queremos, recabáremos para Galicia, que su representación en Cortes, Diputaciones y Municipios salga de la voluntad popular, de los sufragios libremente emitidos.

Creemos todos estos problemas, y otros que han sumido y eclipsado la personalidad de la región, ajenos a los credos que la política, en su corriente sentido, proclama, y los colocamos por encima de los criterios particulares que en otros órdenes de la vida de nosotros mantiene.

La función ciudadana está secuestrada en nuestra tierra por el foro, que esclaviza; se halla coaccionada por el reparto de Consumos, que amenaza; viene detentada y usurpada por los que ofrecen en blanco las actas de las representaciones populares.

Y para que nuestra región entre en la vida de la nacionalidad española, condicione cuanto debe y participando en las grandes luchas de los Estados modernos, le primero es que se le reconozca la voz y el voto, con los cuales conquista la plena y libre ciudadanía, que hoy no tiene.

NOTA. El Comité se ha instalado provisionalmente en el Centro Gallego de Madrid, Carrera de San Jerónimo, 29, adonde pueden dirigirse las adhesiones y la correspondencia.

De los discursos pronunciados en el banquete, da cuenta nuestro querido colega *El Liberal* en las siguientes líneas:

«Hicieron después uso de la palabra, pronunciando breves discursos, los Sres. Villario, Lomba, D. Juan Martínez, presidente de la Sociedad Agraria de Tobra, que expuso el estado precario de aquella comarca; Juncal, que habló con palabra hermosa y fiera; Soto Reguera, el joven y elocuente diputado a Cortes por Lugo; Galo Salinas, que pidió un aplauso para los ilustres escritores gallegos que han defendido, desde Mugaia hasta el más modesto, la libertad del campesino gallego; Novo y Colson, representante de Tobra, que habló de la Habana; el Sr. Dueñas, diputado a Cortes leonés, quien manifestó en un bello y ardiente discurso que el viejo reino de León, hermano de Galicia, padecía también las salpicaduras y sentía como propias las ansias de las tierras esclavizadas del Noroeste.

Habló también D. Basilio Alvarez, tan elocuente, vivaz y admirable como de costumbre. Pidió acción en vez de palabras y hechos en vez de ideas. El director de *Acción Gallega* fué clamorosamente ovacionado.

Lo fué asimismo, y con mayor motivo que nunca, el Sr. Portela Valladares, autor del Manifiesto. En su discurso, nervioso y contundente, abogó por que a las nuevas corrientes que se manifiestan pujantes en tierra gallega se las dé aplicación eficaz y positiva.

En bellísimos párrafos describió la actual situación de Galicia, sujeta a las imposiciones de los acaparadores del terruño, y terminó proponiendo la cooperación material de todos para la formación de la Liga Redencionista.

El Sr. Vicenti pronunció algunas frases é hizo algunas indicaciones que tuvieron calurosa acogida.

En la persona del Sr. Dueñas, saludó al noble reino de León, en que se sumaron un tiempo Galicia y Asturias.

Por último, el Sr. D. Eduardo Vicenti dirigió la palabra al concurso con una valentía y una claridad de concepto verdaderamente notables.

Empezó requiriendo el esfuerzo y el brazo de cuantos simpataban con el movimiento actual, que es a la vez hélice y timón de la nave gallega.

La causa necesita de igual manera el apoyo de los viejos y el de los jóvenes. Sólo sobran en ella los caducos, los fracasados y los egoístas.

El acto terminó a la una de la madrugada.

EN GIJÓN

Patrones y obreros

POR TELEGRAFO

Represalias de los patronos.—Las autoridades al servicio del capital.—Los patronos declaran el «lock-out».

GIJÓN, 26. La agresión de ayer ha exacerbado los ánimos de patronos y obreros, extremándose las medidas de rigor. Las autoridades han empezado a prender a elementos significados entre los obreros gijoneses.

Ayer fueron detenidos Angel Martínez y León Meana, socialistas, y Eleuterio Quintanilla, anarquista.

Son activamente buscados otros.

Dícese que serán detenidos todos los individuos de las directivas de Sociedades cuyos miembros están en huelga, y a la Comisión ejecutiva del movimiento.

Los patronos se reunieron anoche, acordaron declarar el «lock-out», si antes del 1.º de julio no se les garantiza la seguridad personal por las autoridades, estimando que hoy se ven desamparados de protección oficial.

Telegrafarán al Sr. Canalejas protestando contra la conducta del Ayuntamiento, que estiman se inclina en favor de los obreros.

En la sesión de hoy, los concejales Casimiro Acero y Benito Conde protestaron, con aprobación de los demás ediles, contra tales acusaciones, censurando a los patronos, y poniendo de manifiesto la imparcialidad del Ayuntamiento en el conflicto.

UN BANQUETE

En honor de Posada

(POR EL CABLE)

BUENOS AIRES, 25 (12,15 t.) Rafael Calzada obsequió en su casa con espléndido banquete íntimo al distinguido catedrático español Adolfo Posada.

Asistieron la distinguida señora de Calzada, sus hermanos los doctores Fermin y César, su sobrino el doctor Luis Méndez Calzada, el hijo del Sr. Posada; González, ilustre rector de la Universidad de la Plata, donde Posada dará un curso científico; D. Juan González, ex presidente de la República del Paraguay; los Sres. Torres Quevedo, Gonzalo Bilbao, Demetrio Galán, ex alcalde de Zaragoza; López Gomara, director de *El Diario Español*, y Rogelio Love.

Se pronunciaron brindis efusivos y entusiastas por el intercambio universitario y por la confraternidad Ibero-Americana, recordando las admirables iniciativas del claustró ovetense, las del rector D. Fermín Canella y el apostolado de Altamira.

FORMANDO GOBIERNO

POR TELEGRAFO

(De nuestro servicio especial.)
Teixeira de Souza forma Gabinete.
LISBOA, 26. El Sr. Teixeira de Souza, tras larga conferencia con el rey, ha aceptado el encargo de formar Gobierno.

Desde Ríotinto

Interviú con un inglés.

Tengo un amigo inglés que está empleado en Ríotinto. Es un espíritu ecuánime sereno, templado.

Este inglés amigo, no cree en la inferioridad de la raza latina. Ha leído a los antiguos clásicos, y como es admirador de la fuerza, prefiere la época brillante de Roma, al siglo de oro de Atenas. Es respetuoso con las tradiciones inglesas, pero está enamorado de las españolas. Conoce las turbulencias de nuestra historia y espera nuestro resurgimiento del misticismo revolucionario que invade la sangre de la raza.

Nos hemos encontrado una de estas tardes mineras sobre las rocas rojizas del cerro de Salomón. Mi amigo el inglés dirige su mirada de acero sobre las inmensas ruinas que tenía bajo sus pies. Abajo, hormigaban los hombres y rodaban los trenes, como si fueran pequeños juguetes de niños. Las locomotoras arrojaban un silbido que llegaba hasta nosotros, una pequeña nube de vapor blanquísimo que se desvanecía en seguida y penetraban por los agujeros que horadaban la montaña.

Me acerqué al inglés y le toqué en el hombro.

—Buenas tardes, mister Hughes. Esta es una vista magnífica, ¿verdad?

Mister Hughes hace un gesto de desagrado.

—Oh! no tanto; interesante nada más.

—No le parece a usted admirable esta obra colosal?

—Se impresiona usted demasiado por el aspecto de las cosas y creo que emplea mal los adjetivos. ¿Qué es lo que admira usted aquí?

—Hombre! Me parece que es de admirar estos enormes agujeros en la tierra, hechos en veinte años por algunos miles de obreros.

—Se equivoca usted. Estos agujeros han sido hechos por nuestras labras esterilizadas.

—Y el esfuerzo? Y el sacrificio? Y la abnegación de nuestros obreros, del obrero español, que mal alimentado, mal retribuido, arriesga la vida y la pierde sin una protesta, sin un gesto de rebeldía, con un heroísmo digno de mejor causa?

—Oh! ¡Oh! ¡Oh! exclama Mr. Hughes.—Eso es un lirismo sentimental, inútil y ridículo. El obrero es nuestro complemento; es una gran fuerza, cuya válvula de seguridad está en nuestras manos y que conducimos al fin que nos conviene. El obrero español es muy útil. Es fuerte, sufrido y resignado. Tiene un gran valor personal, pero se le domina fácilmente, por eso, porque su valor es sólo personal.

—Pero usted cree que no se darán cuenta de que pueden emplear esa fuerza en su provecho, como hoy la Compañía lo aplica al suyo?

—Sí, sí; no hay duda. La labor de propaganda societaria va teniendo su eficacia. Ya los obreros no son tan sumisos como antes; están solicitando.

—La conducta codiciosa é inhumana de la Compañía...

—Amigo—intermite Mr. Hughes—la Compañía va directamente a sus fines industriales, sin preocuparse gran cosa del estado de los obreros.

—Ese es precisamente mi criterio—contestó yo.—Ya habrá usted visto en mis artículos que no he dejado de insistir una vez y otra en la necesidad de que estas grandes masas obreras se asocien para mejorar su situación. Si los obreros quisieran hacer algo, la Compañía no podría evitarlo. Otras veces ha contado con la ayuda de los poderes públicos, pero ahora, excepto estas pequeñas autoridades, que están vendidas, y si acaso el gobernador de Huelva, ya no pueden contar con la complicidad del Gobierno, que ha de permanecer forzosamente neutral. Además, las izquierdas de nuestra política, hoy fuertes y vigorosas, velarían por el cumplimiento del derecho, y no me ofrece absolutamente ninguna duda el triunfo completo de los obreros, que acabarían imponiendo su voluntad.

—Pienso como usted—dice Mr. Hughes, sin vacilación.

Y añade:

—Pero no en lo que respecta al Gobierno. Fíjese bien, mi amigo, que en esto, como en todo lo que concierne a la política general, España es un complemento de Inglaterra. Sin la ayuda de los españoles, jamás hubiera podido Wellington vencer a Napoleón I. Y ahora, en los momentos actuales, y en la posibilidad de una guerra futura con Alemania, España sería la causa definitiva de nuestro triunfo ó de nuestra derrota. He aquí por qué Inglaterra crea aquí intereses que los Gobiernos españoles respetan con gran cuidado. Por eso también, con el pretexto de hacer arsenales para que los españoles tengan escuadra, los ingleses han establecido verdaderas

bases navales en Cartagena y en Ferrol, en el Sur y en el Norte de España.

—Pero ese es un problema de política general completamente distinto a éste.

—No del todo—añade Mr. Hughes.—Las cosas grandes se enlazan con las pequeñas y forman un todo armónico. Además, el Estado impone una ley y deja otras al arbitrio de los ciudadanos. Impones las que le favorecen, como son los tributos y las de orden, seguridad y policía; el pueblo debe acogerse a las que llama conquistas del progreso. Si no lo hace, sólo de él es la culpa y no puede exigir responsabilidad a ningún Gobierno.

—Yo también estoy conforme—contestó.

—Hay una pausa.

—De modo que...—empiezo yo de nuevo.

—Todo consiste en ellos, en los obreros. No hay fuerza como la suya ni nadie que tenga más razón.

—¿Lo harán?

—Ah! no lo sé. Los españoles, especialmente los andaluces, son apáticos, indolentes y fatalistas. Pero han demostrado en la historia grandes energías y una simple y sublime heroicidad en el sacrificio.

Todo se puede esperar de estas gentes. La conversación termina forzosamente, porque Mr. Hughes y yo nos hemos puesto de acuerdo.

Suenan los primeros disparos de las doce y ambos, hablando ya de cosas triviales, emprendemos el regreso.

J. Rodríguez de la Peña.

EXTRANJERO

POR TELEGRAMA
(De nuestro servicio especial.)

El teniente envenenador.

VIENA, 26. El teniente envenenador Hofrichter, que fue condenado a muerte por haber confesado ser autor de los crímenes que se le imputaban, ha vuelto sobre sus confesiones, diciendo que eran mentiras, siendo, en vista de ello, nuevamente juzgado y condenado a la degradación y veinte años de reclusión.

Experiencias de aviación.—El zar de Bulgaria y M. Fallières.

MOURMELON, 26. Después de las maniobras y experiencias de aviación, fué servido un "lunch", pronunciando el zar de Bulgaria y el general Brun, ministro de la Guerra, cordiales brindis por los ejércitos búlgaro y francés.

El rey Fernando y el presidente de la República se trasladaron seguidamente a París.

El submarino "Pluviose".

CALAIS, 26. Tan pronto fué conducido el "Pluviose" al dique seco, se procedió al examen del submarino, pudiendo apreciarse que fué totalmente perforado por la quilla del "Pas de Calais", llenándose de agua y hundiendo en seguida, si bien mantúvose la proa fuera del agua algún tiempo, por efecto de la presión del aire rechazado en dicha parte.

Esto confirma la opinión de que la tripulación murió inmediatamente.

LUCHAR POR LA CULTURA

La Liga de Educación Integral celebrará en breve un gran mitin para exponer la orientación que piensa dar a su campaña educativa, que hallará el remate en el Congreso Pedagógico-social que tendrá lugar en el próximo mes de octubre.

Son numerosos y valiosos los elementos que se han adherido a la Liga, entre los cuales hay maestros, padres de familia y amigos de la enseñanza.

Ultimamente han prometido su importante cooperación los Sres. D. Rafael Salillas, don Pío Baroja, D. Rafael Heredia, D. Ernesto Barja y D. Enrique Roger, que hablarán probablemente en el mitin citado.

En varias provincias están formándose Comisiones locales, cuyo fin es secundar los esfuerzos de la Junta Central.

La organización de la Liga consta de nueve secciones: enseñanza primaria, secundaria y superior; libros de textos y bibliotecas populares; Universidad libre y extensión universitaria; teatro popular; colonias escolares y niños anormales; talleres escolares y enseñanza técnica, y feminismo y educación de la mujer.

El Congreso Pedagógico-social dividirá sus trabajos en tres partes: educativas, anticlericales y pedagógico-sociales, que abrazan la higiene social, participación en los beneficios para ennoblecir los caracteres, etcétera.

Las proposiciones é iniciativas se dirigirán a la secretaría, Alcaldía, lo ó a la Redacción de EL RADICAL. Los socios no pagan cuota alguna; se comprometen únicamente a cooperar en una de las secciones, bajo la dirección del presidente de cada una.

Rogamos a nuestros suscriptores y corresponsales que al escribirnos, hagan constar el número del Apartado de Correos 282.

LA CENIZA

por CORPUS BARGA

Empezó a leerme su manuscrito como en un cuento de Tourgenéff. Estábamos en su casa varios amigos hablando y discutiendo, sentados unos, medio tumbados otros, con el cuerpo cómodo y la imaginación libre. Se discutía si los allí reunidos habíamos sentido grandes pasiones. Los pareceres, naturalmente, se dividieron. Hubo quien sonrió, callando misteriosamente, como si ocultase algo muy grave. Pero todos nos conocíamos demasiado y sabíamos que el que procedía así nada ocultaba. Otros, con una vanidad muy graciosa, querían hacer pasar por grandes pasiones sus defectillos humanos y asquerosos. Y salió uno, atrevido, osado, iconoclasta, afirmando que eso de las grandes pasiones era una tontería; que todo estribaba en el estado fisiológico, y que ninguno de los allí reunidos habíamos pasado por esas condiciones. Además, se permitió calificar nuestra vida de burguesa, arreglada y cuca, incapaz de pasar por nada grande.

Los que sabíamos ciertas cosas miramos al dueño de la casa, porque teníamos nuevas razones para considerarle como el más aludido. Elivamente; él replicó en seguida, pero no lo que esperábamos.

—Por lo que a mí se refiere, yo tengo que dar la razón a este amigo. Mi mejor respuesta sería leerles a ustedes unas páginas que escribí hace tiempo a manera de confesión. Así, aunque destruya algunas virtudes que ustedes me suponen, quizás muestre otras desconocidas en mí. Por ejemplo, ser un buen narrador.

Los notamos insistentemente la lectura, y como era lo que él deseaba, acabó por leerme un manuscrito que dice así:

«A pesar de mi fama, nunca he sentido una gran pasión. Me convení de ello cuando más engañado estaba. Cuando mis amores con aquella cómica tan bonita que se llamaba María Flert. Amores ridículos que me pusieron un poco en evidencia y que van unidos en su recuerdo a una línea que yo tenía en Andalucía. Vendí esta línea por rabia, cuando yo estaba todo, beneficiando a uno de los personajes de esta historia: el tío Lampa, el repugnante tío Lampa.»

María Flert era una cómica lírica que estaba enterada perfectamente de que no sabía cantar ni representar. Su éxito consistía en su figura, en el arte de su figura y en cierta gracia atrevida de mujer bonita. Por esto, le atraía el teatro con un orgullo romántico tan formidable, que le llevó a la muerte. Si ésta fué la causa verdadera de su muerte y no las historias que yo figuraba y que entonces se contaron.

Además, el teatro donde representaba María Flert era un teatro de revistas, de espectáculo; nada tenía que ver con el arte literario ni musical. Yo creo que, exceptuando algunos trajes de María, aquellas representaciones no tenían que ver con ningún arte.

Por ella triunfaba y alcanzaba su gloria. La temporada que empezó a conocerla estaba de moda en Madrid. Por las noches se enardecía el teatro repleto de gente. «Oh! iba a contemplarla y a sentir el influjo dominante de María Flert toda la gente de ese mundo que se llama alegre por la tontería que hay de nombrar tantas cosas en la vida.»

El éxito de la Flert era lo que rodeaba mi capricho de un fuerte embriaguez. Una mañana me dio María con un certero arrebato tierno que había decidido hacer que se sujeción por unos días las representaciones en que ella tomaba parte; despreciar toda la admiración y la codicia que levantaba para irse conmigo a pasar ese descanso, acompañado de nuestro amor, en la finca que yo tenía en Andalucía. Entonces me quise emocionar de un modo sublime. Estaba como niño vestido de hombre. Aquello no era ya un capricho. Era una pasión, una gran pasión.

La finca que fué mía está en una sierra, lejos del poblado. Hay en ella una vieja casa de campo, y yo tenía puesto de guarda a un antiguo criado, al bueno de Dionisio, que vivía allí con su familia. Llegamos a la finca María y yo, y con nosotros la doncella de María. Esta doncella llevaba la delicada misión de convertir un cuarto destastado de la vieja casa en un cómodo y confortable tocador para una señorita exigente. Sobre todo, el servicio de las aguas calientes y frías, necesarias al baño y a los lavatorios de la señorita, resultaba un trabajo muy enojoso.

La doncella de María era una mujer lista. En seguida se hizo amiga y se hizo ayuda de Rafaela, la hija mayor de Dionisio. Rafaela era ya una moza. A mí siempre me chocó de esta muchacha su mirada redonda y contemplativa. No sé si me explico bien. Pero la mirada de esa muchacha no daba la impresión de irse fijando, una a una, en las cosas que acababa su campo visual. Daba la impresión de recibir a un mismo tiempo el reflejo de todo lo que su vista abarcaba. Y yo creo que esta manera de percepción era común a todos sus sentidos.

Rafaela, la moza, estaba cubierta con una capa de seda blanca y fina. Había nacido en la soledad de mi finca y sólo dos ó tres veces en sus catorce años fué al pueblo.

¡Qué curioso resultaba observar su admiración para ante el aire lujoso y oloroso de María Flert! La doncella se reía mucho con el asombro que tenía la muchacha para las filigranas de la ropa interior de la señorita y para los detalles y artificios con que la señorita cuidaba su cuerpo.



Los hermanos de Rafaela eran todavía unos chiquillos. Su madre estaba seca y quebrantada. Y el bueno de Dionisio tenía en su casa, para que trabajase con él, a un primo de su mujer, que todos llamaban Chuano. Este Chuano era un mocetón vigoroso. Me acuerdo que a María nunca se atrevía a mirarla francamente y que a mí me miraba estupefacto.

Por aquellos días de nuestra estancia en la finca se puso enferma la seca y quebrantada mujer de Dionisio. A María, esta enfermedad la desagrado mucho. Pero no quisimos interrumpir nuestro idilio, porque estábamos convencidos, perfectamente convencidos, de que nuestro idilio era una gran pasión. Yo, entonces, le indiqué a Dionisio que debía llevarse a su mujer al pueblo.

El buen hombre comprendió todo en seguida, y la misma tarde que se lo dije, se llevó a su mujer. Por la noche estábamos María y yo muy contentos. Subimos a la cámara, a la cámara oscura y misteriosa, que tenía un balcón desventajado sobre la puerta principal de la casa. Estaba acabando el invierno y hacía una noche templada que anunciaba la primavera. Nos asomamos al desventajado balcón.

—Oh, no hay luna—decía María Flert encantada y desilusionada.

La serenidad tendida y oscura de la noche cubría el campo. María me hablaba en voz baja:

—Es el grillo... oye, ¡cómo suena!

Aquella mujer, al lado mío, tenía un recuerdo de mundo bullicioso y artificial, de rineses llenos de esplendor. Y enfrente estaba esa cosa sublime que hace aparecer sencilla a la naturaleza laboriosa y embriagada. Pero yo no quería pensar en esto; yo quería sumergirme en mi gran pasión. La verdad es que me violentaba para conseguirlo. ¡Qué estúpido deseo!

Nos quedamos quietos y silenciosos porque hacía ruido la puerta de la casa. Vimos a Rafaela, saliendo cautelosamente hasta el pozo que había allí cerca. La polen sonó, introduciendo con timidez en la calma del aire las puntas agrias de su chirrido. Los brazos de Rafaela subían y bajaban lentos. La muchacha movía la cuerda del pozo, y levantando del suelo los talones, apoyaba su cuerpo en el brocal.

Cuando tuvo el agua fuera y repleto un cántaro, se apartó del pozo. Y luego, oteaba la oscuridad del campo y esperaba con una postura llena de gracia. Nosotros la mirábamos sin hacer ruido y vimos llegar a un mozo cargado de leña. Rafaela se adelantó a él y le ayudó a descargar. Después le dio agua. Y en seguida vimos que el mozo cogía en brazos a la muchacha y la alzaba en un ademán de ligereza. Rafaela se desprendió de los brazos que la subían y entró corriendo en la casa. El mozo fué detrás, cachazudo, con el cántaro de agua en una mano y arrastrando la leña con la otra mano.

(Continuará.)

LO DE SAN CLEMENTE

Por donde viene la muerte

Se ha hecho célebre este lugar de la Mancha de cuyo nombre nadie se acordaba. Y con San Clemente, dos personajes igualmente ignorados, los Sres. Careaga y Martínez Contreras, han estado a punto de producir una crisis, una crisis parlamentaria de esas que hace tiempo no se producen en España.

La disciplina de la mayoría, relajada ya por el formidable discurso del Sr. Moreno Mendoza, brilló ayer por su ausencia al ponerse a votación el acta de San Clemente.

Los diputados ministeriales hicieron un acto de manifiesta hostilidad al Gobierno. Votaron lo que el Sr. Canalejas ordenó que votaran, pero lo hicieron advirtiéndole antes, con su retirada del salón de sesiones, que no estaban conformes con lo que se les hacía votar.

Todo esto nos parece elocuentísimo, y vemos en ello un síntoma de la gravedad de la situación por que atraviesa el señor Canalejas.

Los que suponen que le viene la muerte por anticlerical, se equivocan. El mayor peligro lo tiene en cada día se acentúa más su alianza con Maura.

Cuando el presidente declaraba que hacía cuestión de gabinete la aprobación del dictamen del Supremo, favorable al señor Martínez Contreras, conservador, los amigos del Sr. Maura aplaudieron al presidente y la mayoría abandonaba, con escándalo, sus escaños.

—¿Cómo se llegó a este extremo?

El Sr. Alcalá Zamora, director de Administración local, íntimo del conde de Romanones, se había excedido en la defensa del Sr. Careaga, candidato liberal y diputado electo, a quien el Supremo con su dictamen despojaba. La mayoría interrumpió varias veces con nutridos aplausos al señor Alcalá Zamora, contrariando al presidente del Consejo. ¿Es que no sabía el señor Alcalá Zamora el interés que tenía el Gobierno en aprobar el dictamen del Supremo?

—¿Es que lo ignoraba también la mayoría?

Cuando hechos de esta naturaleza se producen en la forma que ayer se produjeron, no es aventurado pensar que falta a esa mayoría aquella interior satisfacción que fortalece los vínculos de la disciplina ministerial.

Romanistas y moneristas no ocultan su disgusto por lo ocurrido ayer. Y como en lo sucedido fueron ellos los protagonistas, es de suponer que no estuvieran tampoco satisfechos antes de ayer.

No somos partidarios de la zancadilla y de la puñalada trapería, que está tomando carta de naturaleza en nuestras costumbres políticas, y por esto nos parecieren mal y protestamos los procedimientos puestos en práctica para echar del Poder al Sr. Moret; pero si el Sr. Canalejas tiene especial interés en complacer en una y en otra ocasión al Sr. Maura y en aparecer cada día más aliado a este hombre funesto, contra quien va toda España, sin distinción de matices políticos, a impulsos de la solidaridad de conciencia; si el Sr. Canalejas no demuestra con actos estar libre de todo compromiso con el Sr. Maura, toda ocasión nos parecerá admirable para arrancarle la careta y todo procedimiento utilizable para producir una crisis total.

EL MITIN DE HOY

Esta noche, a las nueve en punto, se celebrará un importante mitin contra las Ordenes religiosas y en pro de las reformas anticlericales.

El acto se verificará en el Círculo Federal de la calle Hornos de la Mata, núm. 7, y en él hablarán los Sres. Escala, Prida, Pablo Nougués, Paniagua, Pallarés y Barriobero. Están invitados para tomar parte en él los diputados a Cortes Sres. Salillas, Albornoz y Pi y Suñer.

La entrada es pública.

PROVINCIAS

POR TELEGRAMA
(De nuestro servicio especial.)

Maura, propagandista.

BILBAO, 26. El Sr. Maura se propone bajar hoy en Guebara. Asistirán muchos correligionarios de esta provincia y de Santander, organizándose, al efecto, trenes especiales.

Se atribuye gran importancia al acto.

El «General Concha».

ALHUCEMAS, 26. Anteayer, a las siete de la tarde, llegó a este puerto, procedente de Poniente y reconociendo la costa, el cañonero General Concha, pernociando en la bahía.

Ayer mañana, a las ocho, zarpó con rumbo a Levante.

Ayer, a las tres de la madrugada, fondó en la rada el vapor correo Sevilla, haciendo operaciones de desembarque y embarque sin novedad.

A las nueve llegó ancla, dirigiéndose al Peñón. Iba a bordo el comandante militar de aquella plaza.

Los obreros zaragozanos contra la campaña clerical.

ZARAGOZA, 26. Una comisión de obreros zaragozanos presentó ayer en el Gobierno civil, solicitando autorización para publicar una hoja dirigida a las mujeres, protestando contra la comisión de señoras católicas que se rebelan contra la política del Gobierno. Harán un llamamiento a las obreras para que no secunden a los católicos.

Fueron recibidos por el gobernador, señor Weyler, y dirigidos después un telegrama al Sr. Canalejas.

EN DENIA

Manifestación anticlerical

POR TELEGRAMA

DENIA, 26 (10,40 m.) Se ha celebrado una grandiosa manifestación, a la que ha concurrido el pueblo en masa, para hacer entrega al alcalde de un mensaje de adhesión a la política anticlerical de Canalejas.

El mensaje lleva 1.024 firmas.

Todos los firmantes son mayores de edad, y hay entre ellos 82 propietarios, 12 abogados, 7 médicos y 57 bachilleres.

Llevaron banderas de la Sociedad obrera y del Círculo Republicano.—Corresponsal.

¡Ay Ba...! ¡Ay Ba...!

Son los camiones de la muerte. Esos camiones, que hoy salen para Ceuta, habían sido eufóricamente al observador que todas las bellas frases de la política. Al verlos, se evoca involuntariamente esa página sangrienta y dolorosa que se llama el Barranco del Lobo.

Se adivina hoy, como se adivinaba antes de la fecha trágica del julio africano, unas nuevas proezas bélicas, y nuevos hogares desiertos, y nuevo llanto en los corazones. ¿Qué importa? Sobre el pasado sangriento, como sobre la amenaza del porvenir, nuestro heroísmo sabrá poner una bandera, y una turba decadente el comentario del «Ay Ba...», ay Ba... ay Babilonio que mareas!

El tren avanzaba, recorriendo el camino de Aranjuez a Madrid. Un español, cualquiera, llevaba aún en su retina la mágica visión de ese palacio versalles que se alza en Aranjuez, cercado de jardines llenos de flores; y había visto desfilar por sus salas las siluetas de los siglos pasados: la majestad, que ayer fué un ídolo y hoy es una sombra; algo augusta y venerable que se pedría par siempre, y era, lectores, la virilidad de la raza. La virilidad de la raza con su barbarie, con su intransigencia, con su ferocidad agresiva, pero grande, audaz, soñando en conquistar mundos, en dominar imperios y en parar los soles...

Felipe II, el demonio hecho carne de la crueldad fanática española, le había mostrado desde allí su imperio al español, y preguntó después que qué hacía la hispana raza, y le respondió el español: «¡Ay Ba... ay Ba... ay Babilonio que mareas!» Carlos III, el rey famoso por haber expulsado a los jesuitas, se apareció a él vistiendo un traje de manolo, y preguntó al español qué corte podría llegar algún día a habitar aquel palacio famoso.—La Corte de Farao—respondió sin titubear el español.

Un español, cualquiera, llevaba en su retina esos recuerdos, y ya lejos de aquellos lugares, porque ya había partido el tren que había de llevarle a la corte, vió, asomándose a una ventanilla y creo que entre Pinto y Valdemoro (qué, ¿no debemos reinos todos de los camiones de la muerte?), vió, digo, otro tren que le dijeron iba con rumbo a Ceuta, donde, también se lo dijeron, hay provisiones de boca y guerra para 20.000 hombres y para tres meses, y ahora velan el honor patrio 12.000 españoles.

—Son los camiones de la muerte—se dijo a sí mismo el español.—¿Qué importa? Después de esa muerte, nadie aquí será responsable de nada. Hacer justicia será notado de demagogia. A emplazar ante el tribunal del pueblo a los asesinos del pueblo, se llamará obra revolucionaria. ¿Qué importa? Sobre esa muerte una turba decadente cantará el «¡Ay Ba... ay Ba... ay Babilonio que mareas!»

Tejerina Bregel.

DE VALENCIA

POR TELEGRAMA

Los carlistas se agitan.—Las señoras católicas contra Canalejas.

VALENCIA, 26. En el Círculo Carlista se ha celebrado este noche un mitin, en el cual ha hecho uso de la palabra el jefe provincial carlista, Sr. Simó.

Hablando de la cuestión palpitante atacó al Gobierno, añadiendo que definiría mejor su actitud cuando recibiera instrucciones concretas, pues recordó que no firmó la protesta contra las reales órdenes del Sr. Canalejas como jefe carlista, sino como simple particular.

Se ha reunido la Asociación de Padres de la Sagrada Familia, acordando enviar al rey un mensaje de protesta contra la política del Gobierno.

Subscribió dicho mensaje la marquesa de Malferrit.

BARCELONA

POR TELEFONO

Fiesta en el «Polo Club».—Cuatro obreros muertos.

BARCELONA, 26. La Sociedad «Polo Club» ha dado anoche un baile en honor de los jinetes que han tomado parte en el concurso hípico.

Asistieron muchas y elegantes damas y bastantes caballeros, predominando los militares. También concurrieron el cónsul de Portugal y el general Jaqu岸.

Un obrero que trabajaba en un andamio de una fábrica de cáñamo de la calle de Floridablanca, cayó desde una altura de cuatro metros, quedando muerto en el acto.

Se han hundido las paredes de una zanja abierta en la calle de Balmes para levantar los cimientos de una casa, sepultando a tres obreros.

Al lugar del suceso han acudido las autoridades y la Cruz Roja. Después de muchos esfuerzos, los obreros fueron extraídos cadáveres.

gientes de Glasgow, nada hay mejor que el whiskey.

Al morir el niño, los buenos instintos quedaron muertos.

Jane, cuyo dolor efusivo y franco disminuía poco a poco, por ser para los que la rodeaba objeto de broma, no se consoló más que olvidándose de sí misma en la transitoria perturbación que acompañaba a la embriaguez.

Este recurso generalmente no se halla exento de inconvenientes, tratándose de una persona cuya indiscreción puede comprometer a muchos.

Se tuvo miedo de sus alardes, de su lenguaje temerario, de las insolencias que se permitía con cualquier motivo, no preocupándose de nada.

Mistress Cameron la reprendía a todo trapo; pero ya había pasado el tiempo en que Jane prestaba alguna atención a sus consejos, manifestando alguna voluntad en complacerla.

Después de algunos altercados, más agrios cada vez, la madre, exasperada, intentó recurrir a la violencia para hacerse obedecer: inmediatamente tuvo ocasión de arrepentirse, porque no era la más fuerte y se vió expulsada del domicilio común.

—Está bien, está bien, le decía al marcharse; no pasará mucho tiempo sin que vuelvas a estar bajo cerrojo.

La exaltación de su victoria mantuvo a Jane un día ó dos, sintió luego pesadumbre, y además una habitación de quince «pence» por semana le pareció demasiada carga para sus posibles, muy reducidos desde que ya no querían trabajar con ella.

Glasgow le resultó odioso.

(Continuará.)

JANE CAMERON

LA VIDA EN LAS PRISIONES DE MUJERES DE INGLATERRA

No obstante, después de tres semanas, renunció voluntariamente y para siempre a esta triste vida.

Naturalmente franca y animosa, las demandas efusivas, las mentiras lacrimosas y los subterfugios hipocritas de su nuevo oficio le producían mayor violencia que a otra cualquiera.

Por otra parte, estando el niño a la intemperie en todo tiempo, había cogido un mal catarro.

No había otra cosa que toser y llorar.

SAENZ PEÑA Bombos y palos

Felicitando a Lerroux.—La Solidaridad obrera.—La Asociación de la Prensa.—Dos incendios.

BARCELONA, 26. El Progreso, de Barcelona, publica hoy una carta firmada por varios de los principales comerciantes de Cataluña, felicitándole por sus gestiones en pro de la celebración de la Exposición Universal en Barcelona.

Los patriotas comerciantes expresan a su vez su satisfacción por los resultados de la labor de los obreros metalúrgicos.

En el momento del trabajo nacional se reunirá hoy la Asociación de la Prensa para tratar de un proyecto de Montepío y de una proposición referente a constituir un beneficio establecimiento nocturno para asistencia exclusiva de sus asociados.

En un cine de la calle de Sans se incendiaron anoche cuatro máquinas de esas en que se echa una perra gorda por el gusto de quedarse sin ella, no habiendo que lamentar ninguna desgracia.

Y en una cloaca del Barrio de la Barceloneta hubo una explosión, que produjo gran alarma entre el vecindario.

La premura con que acudió el cuerpo de bomberos evitó que el incendio se propagara a las casas inmediatas, que eran ya lamidas por las llamas.

La minoría republicana

Pablo Iglesias.

En un incidente, sin importancia al parecer, debió en el Congreso ayer tarde el jefe de los socialistas, D. Pablo Iglesias. El interés que había por escucharle era grandísimo y la expectación justificada.

Fue a primera hora, apenas abierta la sesión. Nadie se lo esperaba, y cuando circuló la noticia de que estaba hablando y el eco de sus palabras llegó a los pasillos, los diputados entraron en tropel y el salón de sesiones se llenó por completo.

Un diputado de la mayoría lanzó una especie injuriosa, con la facilidad y ligereza que la suelen hacer estos caballeros, y el Sr. Iglesias estimó que no podía pasar en silencio, y por breves instantes mantuvo la atención de la Cámara con su oratoria fogosa y ayer sincera como ninguna.

Habló de su gestión al frente del partido socialista, de la retribución o salario que sus compañeros le otorgan a cambio de su trabajo, de las costumbres arraigadas en los partidos sindicalista y socialista de Francia, Inglaterra y Alemania y de otros casos prácticos, para considerar y deducir que quien sacrifica su tiempo, su acción y su energía en la defensa de los obreros, aun cuando éstos le señalen un modesto estipendio, no puede ser considerado como vividor.

El Sr. Iglesias pasó la mirada por la Cámara. Esta le fue propicia desde el primer momento y aprobó y subrayó sus conceptos, dichos con la fogosa elocuencia del hombre sincero que se ve herido por malas artes y con intención perversa.

Diez minutos solamente permaneció de pie en su escaño, y ellos le bastaron para impresionar al Congreso y convencer a todos que la fuerza persuasiva de sus palabras es el poder maravilloso que electriza a sus compañeros y les empuja por el camino de la legalidad y de la pacífica evolución por las ideas.

Pablo Iglesias triunfó ayer en el Parlamento, ante la aprobación unánime de toda la Cámara, y todos los diputados aguardan el momento oportuno en que el verbo elocuente y fogoso del jefe de los socialistas discorra sobre ideas y cosas de significación y alta importancia.

La reunión de hoy.

A las cinco de la tarde estaba convocada la minoría republicana en una de las Secciones del Congreso, para tratar de asuntos importantes.

Según parece, se lleva el propósito de promover una gran agitación anticlerical en toda España, para contrarrestar la campaña reaccionaria que se viene haciendo estos días con ánimo de entorpecer la labor que pueda realizar el Gobierno.

A este fin se piensa en trazar las líneas de un plan general de campaña y celebrar mítines y manifestaciones públicas, con el fin de que la opinión liberal y democrática y republicana exprese claramente sus deseos y su fuerza.

Se trata de celebrar el domingo próximo una gran manifestación anticlerical en Madrid, con un programa tan amplio de secularización del Estado, que puedan concurrir a ella, sin ambages ni temores, los elementos liberales y democráticos que ansían ver realizadas las promesas tan pregonadas y zarandeadas de Canalejas.

De todo ello se hablará en la reunión de hoy con detenimiento, y se tratará, además, de la conveniencia o inconveniencia de que el Sr. Soriano plantee en la sesión de mañana el debate que anunció, sin aviso a la minoría y sin contar con su jefe el señor Azcarate.

También se acordará el día que haya de celebrarse la reunión definitiva para el acople de las enmiendas que hay que presentar al Mensaje, esperando, para este fin, a que se encuentre en Madrid el jefe del partido Radical, D. Alejandro Lerroux.

Para «La Publicidad».

El insigne orador D. Melquíades Álvarez fue ayer tarde mismo al Congreso, después de su viaje a Palencia.

Le saludamos y nos habló de la insidia propagada por un diario catalán y que ya desmentimos nosotros no hace muchos días.

—Digan ustedes—nos dijo—que eso es un solemne disparate; así, claro, y un solemne disparate. Ni el Sr. Azcarate ni yo hemos intentado nada contra Lerroux. Es una insidia tonta... Y no digo más, porque ya he visto que ustedes lo han desmentido con acierto.

Puede pues, «La Publicidad» enfrenar sus ímpetus y sus odios y vestir sus insidias de un velo más verídico. Porque en esta ocasión le han dado con la badila en los nudillos.

Actas a discutir.

En las actas que quedan pendientes de discusión, solamente en dos intervendrán los republicanos.

Una de ellas es la de Yecla, por donde aparece derrotado nuestro querido amigo D. Carlos Barranco, que será impugnada por el joven diputado radical D. Emiliano Iglesias.

Esta acta se discutirá mañana probablemente.

La otra es la de Molina de Aragón, donde se quiere consumar el atropello declarando nula la elección y castigando al distrito a no tener representación en las actuales Cortes.

La impugnará D. Juan Sol y Ortega, en nombre de D. Calixto Rodríguez, que es el despojado, y se aguarda su discusión por las enormidades que se descubrieron ante las propias barbas del gran cacique y presidente del Congreso, el conde de Romanones.

SUCECOS DEL DÍA

Timo.

Por el procedimiento del sobre le timaron ayer treinta pesetas en el Paseo de Recoletos a una ciudadana, llamada Joaquina Muñoz Mida, de treinta y ocho años, sirvienta.

Los timadores, como siempre, de verano.

Intento de suicidio.

En su domicilio, Fernández de la Hoz, 12, solar, intentó suicidarse esta madrugada el obrero Tomás Sierra Salceda, de veintidós años, dándose dos cortes con una navaja en la región parietal derecha, produciéndose heridas que fueron calificadas de pronóstico reservado en la Casa de Socorro correspondiente.

Interrogado por la autoridad, manifestó que su determinación de matarse obedecía a una enfermedad crónica que hace tiempo padece.

Final de una juerga.

Esta madrugada venían en un coche por la carretera de El Pardo, donde habían pasado el día en completa juerga, José Pérez Bermudeo y una señora de las más alegres y entretenidas, cuando vieron venir en dirección contraria un automóvil a toda velocidad.

Al intentar apartarse para dar paso a la máquina, chocó violentamente el coche contra un guardacantón, saliendo despedida la pareja a gran distancia.

Auxiliados por unos transeúntes, fueron conducidos a la Casa de Socorro de la Universidad, donde, una vez reconocidos, se le apreciaron al José Pérez lesiones graves en diferentes partes del cuerpo y resultando ileso la alegre compañera.

Además, los médicos certificaron que el galán padecía alcoholismo agudo, lo que hace suponer que el choque sea debido a la falta de tino y vista, no obstante ir convenientemente alumbreado.

Noticias cortas del extranjero

Lisboa, 26. En el África Occidental portuguesa, cerca de Loanda, ha naufragado un buque carbonero, salvándose la tripulación.

París, 26. Los administradores nombrados por el presidente del Tribunal de Sena en el escandaloso asunto de sor Cándida, publican editos en los periódicos, llamando a los acreedores de la monja para que presenten los créditos y unirlo al sumario.

Roma, 26. En las cercanías de Rávena se han ahogado cuatro soldados que se encontraban bañándose con otros compañeros.

Nueva York, 26. Continúa haciendo un calor insostenible en toda la América del Norte.

Ayer murieron de insolación 8 personas en la capital, 15 en Filadelfia, 5 en Baltimore y 8 en Pittsburgh.

París, 26. El famoso cuadro de Sala, que tanto día que hablar, ha sido colocado nuevamente en el sitio que ocupaba antes de ser trasladado al lugar que de tal modo indignó a su autor.

Londres, 26. Ha sido encontrado cerca de Cornuailles el cadáver de uno de los naufragos del buque español «Fébrer».

París, 26. El condenado a muerte Vancou, asesino del ganadero Gavaillat, será trasladado hoy a Remiremont, donde será ejecutado.

Lisboa, 26. Trátase de abrir el Parlamento para legalizar la cuestión económica.

París, 26. En Chalons, y en el túnel Chayay, han chocado dos trenes, sin que haya que lamentar desgracias personales. La circulación ha quedado interrumpida.

Lisboa, 26. Se ha inaugurado un Congreso católico, bajo la presidencia del patriarca de Lisboa.

París, 26. En vista de la frecuencia con que las parisienses recurren a los abortos, la Comisión de repoblación se ha reunido hoy en el Ministerio del Interior, tratando de buscar los medios que eviten estos hechos criminales atentatorios a la maternidad.

EN CUARTA PLANA

LOS ESPECTACULOS DEL DIA

Banquete en la Legación.

Anoche se celebró en la Legación Argentina el banquete en honor del presidente electo, D. Roque Sáenz Peña.

Concurrieron al banquete: en representación del Gobierno, el presidente del Consejo y el ministro de Estado; en representación de la Cámara popular, su presidente, el conde de Romanones; el jefe de la Misión extraordinaria que fué a la Argentina, Sr. Pérez Caballero; los militares, literatos, diplomáticos, artistas y periodistas que realizaron el viaje a la República, y varias damas de lo más hermoso y selecto del alto mundo político y social.

Entre otros figuraban los señores general Benítez, coronel Cavalcanti, el ayudante del rey, Sr. Echagüe; marqueses de Girona y Valdeiglesias; teniente coronel García Cabrera; D. Eugenio Ribera y su hermano, el ilustre pintor D. Pedro; el vicoadelante de la Argentina, D. Fernando Jardón; el comandante Coello, los capitales Tovar y marqués de González Castañón; los ilustres artistas Sres. Moreno Carbonero, Benlliure y Llanares; D. Andrés Mellado, el distinguido publicista francés M. Eugene Garzon y los Sres. Morote, del Val, Comyn, Blasco Ibáñez, Pérez Caballero (D. José), Stuyck (D. G.) y Rodríguez Santamaría.

Lucía el Sr. Sáenz Peña sobre el frac las grandes cruces de Isabel la Católica y del Mérito Militar.

Conversó afablemente con todos los invitados, haciendo grandes demostraciones de cariño hacia la nación española.

En Palacio.

Esta mañana ha sido recibido el señor Sáenz Peña por D. Alfonso, y mañana se firmará el oportuno decreto concediéndole la gran cruz de Carlos III.

Comida de gala.

El banquete con que el rey obsequia al presidente electo de la República Argentina se celebrará esta noche en el comedor de gala de Palacio.

Constará de 70 cubiertos, y asistirán todas las personas de la familia real, el presidente del Consejo y la señora de Canalejas, el ministro de Estado y la señora de García Prieto, el Sr. Pérez Caballero y su esposa, los jefes superiores de Palacio y la alta servidumbre del día.

Como anoche declamamos, al cerrar nuestra edición, el Sr. Alcalá Zamora puso la dimisión de su cargo en manos del señor Canalejas, tan pronto éste abandonó el salón de sesiones.

Comprendiendo el Sr. Canalejas que la actitud del Sr. Zamora era una natural consecuencia de las circunstancias especiales que le habían obligado a impugnar el dictamen del Supremo en el acta de Cuenca, en el acto le rechazó la renuncia.

El Sr. Alcalá Zamora obtuvo ayer tarde un apreciable éxito personal, pero con notorio detrimento de la disciplina de la autoridad de su jefe.

Para mañana.

Quedan por aprobar 30 dictámenes. Mañana comenzará la discusión por el de Tudela, que impugnará el Sr. Díaz Aguado. Seguidamente irá el de Puigcerdà, que algunos catalanes desean combatir.

De los demás dictámenes, los republicanos han manifestado interés en Yecla, Mahón y Molina de Aragón.

Y quedan también los casos de Chantada y Becerril.

Hacia la transacción.

Anoche, a última hora, se hablaba, como fórmula de transacción, de suprimir la penalidad en los casos en que se priva a varios distritos de la representación parlamentaria durante la vida de estas Cortes.

Si así fuera, tendrían que acordarse un indulto para los distritos de Hoyos y de Trujillo, por haber recaído en éstos la sentencia condenatoria de la Cámara.

En el Centro Republicano Hospital-Congreso explicó anoche su conferencia sobre «El poder civil en España» el compañero García Cortés, secretario del Comité Nacional del partido Socialista español.

Con ese motivo trató del llamado problema clerical, haciendo un paralelo entre los países que han conseguido sacudirse el yugo cristianesco y España, que vive la vida miserable de un proselitismo arcaico, en donde se reconcentran todas las miras egoístas de los clericales, que, en su agonía, pugnan por envenenarse del único país en el mundo que todavía conserve las palpitaciones anárquicas de un fantasma desmembrado por falta de virtualidad.

Al tratar de la supremacía del poder civil, recomendó, con frase vibrante, la necesidad en que todos los radicales españoles se encuentran de arrojar de sus últimas trincheras a tan ridículo espectro, combatiendo sin descanso ni apocamientos.

Al terminar su brillante discurso, el público, que llenaba el magnífico local, hizo objeto de una ovación entusiasta y cariñosa al conferenciante.

Ha terminado la huelga de los canteros de Madrid, con el triunfo de los trabajadores, y con las siguientes bases:

1.ª Despedida de cuatro amarillos.

2.ª Abono de un jornal de cuatro pesetas a los canteros, que es el establecido en todas las obras del pueblo.

3.ª Que el patrono debe presentarse en la Sociedad cuando se le llame con motivo de algo relacionado con el trabajo.

4.ª Abonar a la Sociedad una indemnización de 150 pesetas.

En el Centro Republicano Hospital-Congreso explicó anoche su conferencia sobre «El poder civil en España» el compañero García Cortés, secretario del Comité Nacional del partido Socialista español.

Con ese motivo trató del llamado problema clerical, haciendo un paralelo entre los países que han conseguido sacudirse el yugo cristianesco y España, que vive la vida miserable de un proselitismo arcaico, en donde se reconcentran todas las miras egoístas de los clericales, que, en su agonía, pugnan por envenenarse del único país en el mundo que todavía conserve las palpitaciones anárquicas de un fantasma desmembrado por falta de virtualidad.

Al tratar de la supremacía del poder civil, recomendó, con frase vibrante, la necesidad en que todos los radicales españoles se encuentran de arrojar de sus últimas trincheras a tan ridículo espectro, combatiendo sin descanso ni apocamientos.

Al terminar su brillante discurso, el público, que llenaba el magnífico local, hizo objeto de una ovación entusiasta y cariñosa al conferenciante.

Ha terminado la huelga de los canteros de Madrid, con el triunfo de los trabajadores, y con las siguientes bases:

1.ª Despedida de cuatro amarillos.

2.ª Abono de un jornal de cuatro pesetas a los canteros, que es el establecido en todas las obras del pueblo.

3.ª Que el patrono debe presentarse en la Sociedad cuando se le llame con motivo de algo relacionado con el trabajo.

4.ª Abonar a la Sociedad una indemnización de 150 pesetas.

GRAN TEATRO

«El poeta de la vida».

Había una gran expectación por ver el resultado del estreno de «El poeta de la vida».

Desde hace días se comentaba mucho en los salones de los teatros la nueva obra de Antonio Viérgol. Para unos sería un éxito colosal, inenarrable; otros, en cambio, aseguraban que las protestas del público y el bastoneo se escucharían en Berlín, y por lo tanto la obra se iría al foso irreversiblemente.

Con estos augurios y los palpitantes sucesos políticos de actualidad, que vinieron a favorecer la nueva producción del simpático *Sastre del Campillo*, comprendieron nuestros lectores que no quedó una sola localidad desocupada en el Gran Teatro, y que la gentileza iba al estreno con peores intenciones que un toro de Miura.

Pero los morenos proponen y la diosa del éxito, que se llama a Viérgol en todas sus andanzas, dispone.

Y, efectivamente, ocupó el sillón de la orquesta el maestro Calleja, autor de la música, empujó la batuta, se levantó el telón y empezaron los aplausos y las ovaciones, que no cesaron hasta la terminación de la obra.

Una palabra: un éxito franco, ruidoso, en toda la línea.

Una nueva obra que se pondrá centenares de veces en toda España y que hará rabiar horriblemente a las Juntas de damas católicas y a más de cuatro seraficos varones. Porque *El poeta de la vida*, como todas las obras de Viérgol, es tendenciosa, digna hermana de *Ruido de campanas* y de *Los hermanos*.

En *El poeta de la vida*, Antonio Viérgol ha querido hacer la reivindicación del señorío calavera y poner una vez más al descubierto la hipocresía y los vicios de que adolecen todas esas señoras que organizan Asociaciones religiosas, talleres de caridad y demás zarzandias por el estilo. Para ello nos presenta a una dama piadosa, la marquesa de la Rutina, que metida entre frailes y jesuitas organiza una tómbola de caridad, con bailes de trajes y ribetes de sicalipsis ad maiorem Dei gloriam.

Esta dama tiene un sobrino calaverón, mujeriego amante de la vida, que pone todos sus amores en *correría* y todos sus días en la gente de solera, que es la que le disputa el dinero cuantioso de su tía la marquesa. Alrededor de estos dos personajes gira toda la obra, dando sus episodios ocasión a un desfile de tipos y escenas graciosísimas, que hicieron las delicias de los espectadores.

Toda la obra está plagada de chistes, de frases un tanto revolucionarias, y hasta de algunas sentencias, pues *El poeta de la vida* no carece de su tesis correspondiente.

La música de Calleja, como todas las de este buen compositor, es preciosa; pronto la popularizarán los organillos y orquestas callejeras. Se repitieron todos los números. Algunos de ellos son lindísimos, como el de los esquiladores, el de los gollos, el del champagne, la jota inglés, los cuádriles del tabaco y, sobre todo, el pregon de la vendedora de flores. Este último es de una delicadeza y de un gusto que basta para acreditar a un músico.

Y como lo cantó la Rosario Soler! Es imposible hacerlo mejor. El público en masa la ovacionó repetidas veces. La Soler fue la heroína de la noche. Hizo tres o cuatro papeles, uno de vieja; y esto si que es una herencia; que la Soler, con esos ojales negros, inmensos; con esa cara que subyuga, con ese cuerpo estupendo, ideal, se distrae de gitana, fea, astrosa, llena de arrugas, a eso no hay derecho, amigo Viérgol. Consélele mi protesta.

Usual López vestida lujosísimamente. Sacó anoche en escena sobre unos veinte mil duros! en joyas y vestidos; sólo el sombrero hecho en París costaba sus mil pesetas. ¡Una tontería!

Trinidad Rosales, hermosísima y luciendo también joyas y trajes. Las Carreras, la Cortés, la Mayor, todas en fin, irreprochables. Vidueira, Seillón, Sireni y demás canchalleros, acertados, y contribuyeron al éxito.

Las decoraciones, de efecto, y el vestuario, admirable.

En resumen, un éxito ruidoso. Mucho dinero para la afortunada Empresa. Enhorabuena para todos.

Chantecier.

Ministros dimisionarios

Nuestra reciente información sintetizando la situación del Sr. Canalejas ante las insidias, en contraste con el desmerecido apoyo de la opinión radical, no ha merecido hasta ahora rectificaciones oficiales; más bien ha sido confirmada por informes oficiales.

Anunciábamos que los Sres. Cobian y García Prieto no compartirían por mucho tiempo las tareas de Gobierno con el Sr. Canalejas.

Y insistíamos al afirmar que el presidente había invertido dos horas en disuadir de su empeño al Sr. Cobian, y hoy *La Mañana*, el órgano portavoz del Gobierno, nos sorprende con una síntesis de la situación política, cuyo epígrafe dice: «El Sr. Cobian, ¡dimite!»

Pero el colega pretende justificar la desafección del señor ministro de Hacienda al Sr. Canalejas, al afirmar que el Sr. Cobian, en la cuestión religiosa, sino por una equivocada orientación técnica.

«El descenso de los valores, motivado en parte por el desplazamiento del dinero español, que busca mayor interés en otros mercados, y, en parte, por las maniobras de unos cuantos capitalistas clericales, a quienes conviene el prebambulo de la ruina de España, todo eso, que ha determinado un transitorio desequilibrio bursátil, ha merecido en ciertas regiones un comentario que, sin ser severo, fué un poco displicente para la gestión del Sr. Cobian».

Y el señor ministro de Hacienda, cuyo programa económico es de una intención progresiva que nadie tiene derecho a poner en duda, se ha sentido, según todas las apariencias, un poco menoscabado en su dignidad política.

Y para alejar toda duda respecto a la conformidad de pensar con el presidente, añade:

«El Sr. Cobian, que conocía el programa de Canalejas cuando se asoció a él en un Ministerio, no podría alegar ahora decorosamente ciertos motivos, que, por otra parte,

SALOPINA

MUÑOZ Y PALACIAN

Cura los dolores reumáticos : : :
Cura los dolores de muelas : : :
Cura los dolores de cabeza : : :
INSTANTANEAMENTE

DEPOSITARIOS EN SEVILLA:

Lorenzo Ruiz y Comp.ª—José Marín Galán.

DEPOSITARIOS GENERALES: EN HUELVA

Casimiro Caballero, drogas

EN MADRID

Pérez, Martín y Compañía.—Alcalá, 5

no están en su ánimo, para dejar la cartera de Hacienda. El Sr. Cobian puede padecer desencantos. Sorpresas, no.»

Tales razonamientos son estériles en la política española, cuyo es el axioma que las crisis jamás tienen por causa verdadera aquella que se les atribuye.

Arremete también *La Mañana* contra los que culmaban al Sr. García Prieto y le atribuyen ciertas menudas codicias de mandos, que, hombres de su talla, de su historia y de su cultura, no pueden satisfacer sin vilipendio. No. El señor ministro de Estado se rige intelectualmente por el meridiano de Europa. Es un patriota ilustre y un gobernante serio.

Pues bien; valgan por lo que valieren tales protestas, reiteramos en todos sus extremos nuestros informes.

Los Sres. García Prieto y Cobian abandonarían sus poltronas en plazo no lejano.

Por otra parte, a pesar del plausible deseo del Sr. Morino, su estado físico no le permite proseguir en el Ministerio de la Gobernación, y entre los Sres. Moret y Canalejas se han acordado las distancias en estos últimos días lo bastante para que el presidente del Consejo pueda contar con tres amigos del Sr. Moret que reemplacen a los salientes consejeros.

LA CORRIDA DE HOY

Ocho toros de Pérez de la Concha, estoqueados por Galito, Vicente Pastor, Regaterín y Manolete.

La entrada, muy floja. La caridad bien entendida, empieza por uno mismo, y no todos están dispuestos a pagar el sobreprecio que hoy tienen las localidades, sin temer a que el «ocido» se les ponga a la altura de la luna.

En el momento de dar comienzo al festejo, somos «obsequiados» con un respetable aguacero. ¡Todo sea por Dios!

PRIMERO

«Renegao», negro, zaino, con cuerpo insignificante, y con pitones más insignificantes todavía.

Vicente Pastor saluda al «Renegao» con media docena de lances muy buenos y que se aplauden lo debido.

Chano, buscando el premio, clava la puya en los costillares. Su colega pincha bien, y repite Chano con un garrochazo superior. (Palmas.)

Total: cuatro varas por dos caídas y cero caballos.

Los espadas, Vicente Pastor y Manolete, que están de turno, sobresalen en quites.

Morenito de Valencia consigue un par superior; otro bueno Pepín, y termina Morenito con otro de «ordago». (Muchas palmas.)

Vicente Pastor, muy bien; pocos pases, ceñidísimo, valiente y elegante y pinchando en todo lo alto clase extra. Media estocada buena por la forma de entrar a matar.

Otra aceptable. El público se impacienta y aplaude y grita a placer. Pinchazo hondo, otro lo mismo. Estocada entera caída perpendicular y atravesada. (Palmas y pitos.) El toro, un verdadero «borrego».

SEGUNDO

«Valenciano», negro, con grandes bragas; más gente que el anterior y también con mayores defensas.

Rafael Gómez viene, por lo visto, dispuesto a alegrarnos la existencia, y se nos cae la baba de gusto al verle dar unas cuantas verónicas, suyas, y basta.

Chano y Moreno mojan tres veces en el cuello de su enemigo, dejando a éste sin un átomo de poder. Dos caídas y un caballo.

Blanquito, llegando muy bien y cuadrando mejor clava un palo bueno.

Pataterillo sale en falso y adorna el morrillo con un par superior.

Repiten los dos, muy a satisfacción del concurso, que aplaude de veras.

Galito empieza muy bien su faena de muleta, y consigue más tarde arrancar ¡pitos! con sus adornos. ¡Así está bien, amigo Rafael!

Llegada la hora de la muerte, se perfila bien, y entrando mejor que otras veces, clava el pincho en buen sitio, saltando el estoque. Desde luego, y con muchos «creafios», vuelve a entrar a matar, y clava el estoque un poquito delantero, saliendo el diestro empuñando por el sobaco derecho, sin consecuencias, al parecer. (Gran ovación.)

TERCERO

«Tabernero», colorao, bien armado.

El primer tercio corre a cargo de Zurito y Melones, quienes castigan al cornudo con cinco puyazos, por tres caídas y un caballo.

B

